

Leyes del Materialismo Dialéctico

En el artículo publicado en el número anterior de esta revista, bajo el título «Materialismo y Dialéctica» analizábamos por separado las dos coordenadas de la filosofía marxista, según las enseñanzas de Manuel Agustín Aguirre, conocido teorizante del marxismo en Latinoamérica. La primera coordenada nos indicaba que toda realidad es material. La segunda nos recordaba el dinamismo esencial de todo lo existente como fruto de su contenido contradictorio. Sólo nos queda conjugar ambos elementos en una síntesis: analizar las leyes dialécticas por las que se rige la materia en su evolución inmanente: las leyes del materialismo dialéctico.

Fundamentos básicos del materialismo dialéctico.

En esta visión conjunta del mundo como material dentro de la evolución dialéctica, Manuel Agustín Aguirre se ha ceñido a una doble pauta. Primero establece las dos bases, transformación e interacción, de que ya nos habló al tratar de la dialéctica en general, y a continuación expone las tres leyes fundamentales del materialismo dialéctico, pero no en el orden en que están la Dialéctica de la Naturaleza de Engels, sino siguiendo el mejor jerarquizado que le dio Lenin (1) y han seguido ordinariamente los marxistas. Procura asentar sólidamente todas sus afirmaciones en el consabido recurso al progreso de las ciencias modernas.

Primer fundamento: movimiento.

El primer fundamento básico del materialismo dialéctico es su consideración del mundo en plena transformación. «No hay nada inmóvil ni definitivo». Se trata de algo tan evidente que no necesita comprobación científica. Basta observar los hechos, «libres de prejuicios», para comprender que

«unas fases devienen de otras como las escenas de un gran escenario universal, en el que lo que creíamos el último acto no es sino el comienzo de otro nuevo» (2).

(1) Lenin en torno a la cuestión de la Dialéctica. En «Marx-Engels-Marxismo», p. 303. Allí da la primacía a la ley de unidad de contrarios. De Engels. Véase Dialéctica de la Naturaleza. p. 30.

(2) LM I 38.

Segundo fundamento: interacción.

El segundo fundamento básico dice que los fenómenos son procesos encadenados entre sí. No hay que juzgar cada hecho aisladamente como si él solo se bastara, sino teniendo en cuenta todo el conjunto, con la mutua interdependencia de los fenómenos. Bajo el término interacción mezcla dos tesis muy distintas. Una común a la concepción no dialéctica, contra los «metafísicos» estáticos, exagerados. Consiste en no descuidar los múltiples elementos que intervienen en un fenómeno: la manzana viene del árbol, pero no hemos de contentarnos con esto: hay que considerar también el árbol, la tierra, el clima, etc.:

«El socialismo es una concepción amplísima, que se vincula a todos los conocimientos y a todas las disciplinas, no existe un solo aspecto del saber humano que le sea superfluo» (3).
«Uno de los errores involucrados en casi todas las múltiples y a veces contradictorias decisiones sobre Política Económica era de considerar los diversos problemas que surgían en forma dispersa y aislada sin relación ni conexión con el todo económico de que formaban parte» (4).

La insistencia en este aspecto, sin tanto afán simplificador y por tanto amputador de la complejidad real, nos hubiera ahorrado muchas críticas al marxismo.

La segunda tesis es mucho más trascendental. Es una tesis a la que sólo se ha atrevido la dialéctica. Lleva la interacción entre causa y efecto y del efecto a la causa hasta tal punto, que uno de esos contrarios no puede existir sin el otro. Son dos términos correlativos que se exigen mutuamente. Así quiere evitar el proceso causal hasta una causa primera superior, es decir, evitar el encuentro con Dios. Si hay causalidad, la causa no será anterior al efecto, sino causada al mismo tiempo por el efecto (5). Tesis de Engels recordada por Lenin (6).

Sus afirmaciones se fundan en tres descubrimientos de la ciencia que pide prestados a Engels: la célula, que explica el intercambio de los reinos vegetal y animal; las transformaciones de la energía, que rompe las vallas entre los diversos fenómenos físicos; y sobre todo la teoría evolucionista de Darwin (7). Los tres ejemplos parecen más bien apuntalar la tesis en un sentido

(3) El Partido Socialista en la Revolución del 28 de mayo. Contraportada.

(4) Palabras de clausura de un seminario de Economía. BIE. n. 24. Quito, octubre-diciembre 1950. p. 2.

(5) LM I 38 y 39. Aquí, como en algún otro caso, el texto a veces oscuro, queda interpretado por aclaraciones del mismo doctor Aguirre en charlas privadas.

(6) Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. p. 170.

(7) LM I 38-40, donde cita también los pasajes de Engels.

de unidad y simplicidad originaria de la naturaleza que en su sentido primigenio de atención a los múltiples elementos que influyen en un fenómeno. Incluso parecen dejar al margen el otro aspecto de interacción dialéctica.

Estos dos fundamentos básicos irán resonando constantemente a través de la obra. Serán los dos presupuestos metodológicos que el marxista no debe olvidar en ninguna investigación científica sea del orden que sea.

Leyes del materialismo dialéctico.

Teniendo esto en cuenta podemos ya penetrar en el análisis de la naturaleza, sintetizado en las tres leyes fundamentales del materialismo dialéctico.

a) *Ley de unidad de los contrarios.*

Primer aspecto: unidad.

Es sin duda la ley más importante y el fundamento de las otras dos que son meras consecuencias o explicitaciones de ésta. El doctor Aguirre también le ha dado esta primacía y la ha estudiado con mayor detención. La considera bajo un triple aspecto que nosotros podríamos llamar estático, dinámico y modo de efectuarse.

El aspecto estático deja sentado el hecho:

«Las cosas no están hechas de una sola pieza, sino, como si dijéramos, de dos piezas fundamentales necesariamente ensambladas entre sí: ellas y sus contrarios» (8).

No se limita a afirmar. Lo acompaña de una serie de ejemplos de la vida diaria (hombre-mujer, vida-muerte, etc.) y el clásico ejemplo de la electricidad positiva y negativa (9).

El punto principal no está en la presencia de contrarios sino en su unidad, mejor su mutua exigencia. Por eso cuando hable del capitalista, tendrán también que hablar de su lastre necesario: el proletario, su contrario (10). No bastaría una simple superposición cualquiera de contrarios para que se diera el motor de la dialéctica. Este motor consiste en el hecho de que la realidad se compone de dos elementos opuestos y *mutuamente exigidos*. Ninguno tiene sentido sin la simultánea presencia de su contrario.

(8) LM I 44.

(9) LM I 44. Véase Lenin. En torno a la Cuestión de la Dialéctica. En Marx-Engels-Marxismo. p. 302. También Engels. Anti-Dühring. p. 125.

(10) LM I 251 letra j.

Segundo aspecto: lucha.

El segundo aspecto es la dinámica de esta unidad. Su lucha mutua y como consecuencia el movimiento autónomo. Los contrarios unidos son dentro de la realidad sus

«dos fuerzas en pugna que, como dos piernas poderosas, la hacen caminar hacia delante... La contradicción constituye el autodinamismo» (11).

Obrando con lógica tenía que llegar a este punto. Antes vimos que había establecido la dialéctica y su fundamento, la contradicción real, como único modo de explicar el fenómeno del movimiento. Inversamente, si ahora afirma la contradicción real, hay que añadir su consecuencia, el movimiento. Además era necesario si quería defender el materialismo dando a un mismo tiempo una explicación al menos aparente del progreso sin recurrir a un ser ultramaterial. Es el intento desesperado para salvarse de la necesidad de un creador.

Este aspecto es esencial. La unión en tensión es el motor de todo movimiento, incluso del puramente teórico:

«La lucha teórica interna no debilita, sino que fortalece a un partido revolucionario. Dialécticamente, la contradicción desarrolla, hace crecer, conduce hacia la síntesis fecunda o creadora» (12).

Lucha de clases.

Con mayor razón esa lucha de contrarios es fuente de todo movimiento social. La lucha es el motor de todo partido político. Tesis a la que Lenin y Stalin dedicaron tantos escritos y que el doctor Aguirre no se ha cansado de repetir, sobre todo en sus discursos políticos. En el Ecuador, la insistencia en el tema, bajo el enfoque de lucha de clases, ha sido un motivo tan propio suyo, que le ha valido ser llamado «aguirrismo» (13). Si el motor de la dialéctica y del progreso es la unidad de contrarios en lucha, en el campo político, el motor del progreso ha de ser también la unidad de contrarios en lucha, la lucha de clases, la vía de oposición a los burgueses liberales, en vez de un oportunismo colaboracionista. Fidelidad al leninismo y no al reformismo de la II Internacional (14). Es la primera clarinada, simple consecuencia

(11) LM I 47

(12) Editorial rTAS n. 1 p. 3.

(13) Así lo llama Luis Maldonado Estrada, antiguo secretario general del PSE, en su libro titulado «Una etapa histórica de la realidad nacional», (ed. Rumifiahui. Quito 1954. Véase sobre todo el último capítulo).

(14) El libro de Lenin «El Estado y la Revolución» está dedicado íntegramente a refutar la tesis oportunista de Kautski, el principal representante de la II Internacional.

de la primera ley de la dialéctica y que se desarrollará más y más apasionadamente en muchos de sus escritos. Clarinada que responde a la esencia del marxismo y que no ha cesado de sonar desde el Manifiesto Comunista hasta los escritos más recientes del Soviet (15).

Teoría y Acción.

Hay otro aspecto que no es tan directamente lucha y tensión de contrarios. Pero así lo ha considerado siempre el marxismo. Es la unión dialéctica entre teoría y acción:

«Teoría y acción, acción y teoría, son dos polos de un solo todo indisolublemente unido» (16).

Es la praxis de Marx, el aspecto dialéctico del conocimiento, que capta la realidad para transformarla, en vez de ser un conocimiento especulativo como el del materialismo vulgar:

«Conocimiento de la realidad y lucha constante para transformarla» (17).

Con la unión dialéctica de teoría y acción el partido, su Partido Socialista Ecuatoriano, y en general cualquier obra, podrá seguir adelante. Sin teoría o sin acción, no habrá unidad de contrarios y por tanto tampoco movimiento:

La acción sin teoría constituiría una pirueta loca y sin sentido. La teoría sin acción, una abstracción nebulosa y vacía. La teoría y la acción han de ser como las dos hojas de unas tijeras, como las dos piernas para caminar» (18).

Esta tesis ha sido otro de los puntos del «aguirrismo», otro de los campos de pugna con algunos dirigentes socialistas. Ordinariamente muchos socialistas han actuado de acuerdo a la circunstancia, no de acuerdo a la teoría de la que con frecuencia carecían. Por ello ha recibido el doctor Aguirre despectivamente el nombre de «teórico», pero él ha querido seguir firme en una línea directamente deducida del marxismo y con frecuencia desarrollada por Lenin (19). Incluso a veces ha exagerado sus alcances. Al fomento de esta tesis se debe el título del último informe suyo al Partido, y de la revista por él fundada pocos meses después: «Teoría y Acción Socialistas» (20).

(15) Así el Manifiesto Comunista desde el primer capítulo (ed. Calomino p. 17). Entre escritos más recientes de la U. R. S. S. puede verse Constantinov. El Materialismo Histórico. cap. V.

(16) Editorial rTAS n. 1 p. 3.

(17) Discurso en el XIII aniversario de la Escuela de Economía. BIE n. 22. Enero-marzo 1954 p. 12.

(18) Cuadernos doctrinarios: n. 2: El Socialismo y las Juventudes. p. 10.

(19) «Una acertada teoría revolucionaria, que a su vez no es ningún dogma, sino que se forma en estrecha unión con la práctica.» (Lenin. La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo. p. 11).

(20) TAS y rTAS. Esta última no tiene pie de imprenta y sólo salieron dos números de 32 páginas grandes con artículos doctrinarios, en los días 1 y 10 de mayo de 1955.

Tercer aspecto: interpenetración.

Pero nos hemos apartado demasiado de la línea general de la primera ley del materialismo dialéctico. Volviendo a ella, señalemos escuetamente un último aspecto por el que se nos advierte el modo peculiar de lucha con que proceden los contrarios:

«Los dos polos de la contradicción no se anulan recíprocamente, sino que se identifican en una síntesis, en un grado superior» (21).

Su simple enunciado nos sirve para entrar en la descripción de la «forma general del movimiento dialéctico» (22) después de haber desentrañado su motor íntimo, autodinámico. Como este es el tema expreso de la segunda ley fundamental de la dialéctica, pasemos a ella sin más comentarios.

b) *Ley de la negación de la negación.*

Esta ley nos presenta el modo de verificarse la ley anterior. Su manifestación exterior. Según ella el proceso es por negación de la tesis mediante la antítesis y negación de ésta en la síntesis que será a su vez negada, y así sucesivamente (23). Tal modo de proceder está plenamente en pugna con el del metafísico para quien tendría que ser un proceso siempre en línea recta, en el supuesto de que pudiéramos hablar de proceso.

Esta ley no hay que entenderla como suenan directamente las palabras. De las expresiones del doctor Aguirre se desprenden principalmente dos características que le dan mayor verosimilitud.

La primera es que sólo se da este zig-zag en las líneas más generales del fenómeno. Se colige sólo indirectamente de la siguiente frase:

«No hemos de empeñarnos en encontrar en todo las tres fases sucesivas, ya que aquello que estudiamos puede estar en la primera, segunda o tercera de ellas» (24).

Se evitan así de un golpe muchas objeciones de orden práctico, pues no sería poca la dificultad si quisiéramos ver en el mínimo cambio las tres fases. Pero al mismo tiempo se quita a la ley casi toda su importancia práctica.

Una segunda característica, la que arroja más luz al tema, es que se trata de un zig-zag en espiral siempre ascendente, en que lo negado no es destruido completamente sino superado. Negación dialéctica, no formal.

«No se trata de una mera cosa verbal, como cuando se dice sí y se responde no, o se niega la proposición 'la rosa es

(21) LM I 48. (22) LM I 52. (23) LM I 53. (24) LM I 55.

una rosa', o si negando la negación (negación de la negación) digo 'y sin embargo la rosa es una rosa'» (25).

Se trata de negaciones a su manera, «según la naturaleza específica de cada caso particular», nos dice citando el Anti-Dühring de Engels, de quien ha tomado esta parte (26).

Preguntemos más hondo el por qué de cada proceso particular: ¿por qué cada naturaleza se niega según su naturaleza «específica»? El materialismo dialéctico del doctor Aguirre responde con una explicación simplista: cada naturaleza se diferencia de la otra por su múltiple y variada composición de contrarios. Si pudiéramos llegar a conocerlos y reunir de modo estructurado su variedad, aunque fuera artificialmente, conforme están en la naturaleza, el proceso de negaciones se verificaría de igual manera en el laboratorio que en la realidad externa (26). La Dialéctica se reduce así a una explicación muy similar a la metaestructura de los mecanicistas, para quienes la complicación de los procesos vitales, por ejemplo, no es otra cosa que el resultado de la complejidad de los últimos elementos de la materia combinados de un modo adecuado. La diferencia —verbal al menos— entre los mecanicistas y el marxismo estaría en el hecho de que para los primeros el ser vivo no sería más que una máquina cuya complicación escapa al microscopio, mientras que para los segundos sería algo más que pura máquina, en virtud de la ley de los saltos dialécticos de que en seguida hablaremos.

Argumentos en favor de la segunda ley.

Pretende demostrar lo anterior con unos cuantos ejemplos clásicos citados por todos los marxistas: el grano de cebada que se niega a sí mismo en la planta para llegar a la síntesis de la espiga; las metamorfosis de los insectos; la evolución social de la propiedad. En este último ejemplo se añadiría el valor de una previsión que es ahora realidad en Rusia,

«lo que hubiera sido imposible prever sin la existencia de una ley científica como la que venimos analizando» (28).

Con la previsibilidad que nos brinda esta ley y que se desarrolla en concreto en el materialismo histórico, se nos abre un gran programa de acción pródigo en esperanzas. Podemos y hemos de estar siempre al lado de las fuerzas nuevas, por poco desarrolladas que se encuentren, porque ellas encierran el progreso y el porvenir (29). Por eso el doctor Aguirre pugnará en pro del Par-

(25) LM I 56. (26) Engels. Anti-Dühring. p. 135 ss.

(27) Aclaración verbal de M. A. Aguirre. (28) LM I 55.

(29) LM I 68. Stalin dice: «Hay que orientarse... hacia aquellas otras que se están desarrollando y que tienen el porvenir, aunque no sean las fuerzas predominantes en el momento actual» (sobre el materialismo dialéctico... En Cuestiones del Leninismo. p. 665).

tido Socialista, de las masas desposeídas, a pesar de hallarse en el Ecuador, un país de estructura y tradiciones feudoburguesas.

El último rasgo que sólo se halla apuntado en Manuel Agustín Aguirre es la violencia con que se realizan estas negaciones, «por medio de sacudidas, de saltos, catástrofes y revoluciones» (30). Este rasgo nos abre el camino a la tercera ley en que se nos explica más el paso de una fase a la siguiente, contraria y de índole esencialmente superior.

c) *Ley de la transformación de la cantidad en calidad.*

Sus presupuestos.

La tercera ley en sí misma no sería más que una mayor determinación de las anteriores. Sin embargo para nosotros reviste gran importancia porque es la que quiere salvar uno de los obstáculos más fuertes que siempre ha tenido el materialismo (31). ¿Cómo puede la materia ser el origen de perfecciones esencialmente superiores como son por ejemplo el pensamiento y la cultura? Esta ley, como indicábamos más arriba, se halla a igual que las anteriores en Hegel, padre de la moderna dialéctica. Equivale a su vez a la tercera caracterización dada por Stalin a la dialéctica marxista (32).

Antes de formularla quisiéramos dejar claro que el marxismo —y en él el doctor Aguirre— tiene nuestro mismo concepto primordial de cantidad y calidad, al menos por lo que al enunciado se refiere. Efectivamente, Manuel Agustín Aguirre nos define el cambio cuantitativo como

«variación únicamente formal, conservando sus características propias» (33).

Mientras que en el cambio cualitativo se trata de

«verdadera transmutación que da nacimiento a algo nuevo, que si bien mantiene ciertos lazos inherentes a su génesis es completamente distinto por su esencia» (34).

Con todo, los ejemplos traídos le dan una extensión mayor, tal vez para mayor asequibilidad y vulgarización. Así el hielo y el agua líquida serían algo cualitativamente diverso. Para determinar el cambio cualitativo a veces no se fijará tanto en la composición interna como en diferencias puramente externas. Pero dejando esos casos dudosos, es notorio que el marxismo quiere extender la ley a cambios esencialmente superiores.

(30) LM I 52.

(31) Últimamente parece haber adquirido mayor importancia entre los autores soviéticos, pues la colocan en primer lugar, incluso por delante de la ley de unidad de contrarios. (Véase M. M. Rosental-G. M. Straks, *Categorías del materialismo dialéctico*, ed. Grijalbo, México 1958, p. 1).

(32) Stalin, O. cit. p. 661 ss. Engels, *Anti-Dühring*, p. 130.

(33) LM I 58. (34) LM I 58.

Su formulación y razones.

Teniendo en cuenta los términos viene la tesis que plantea esa tercera ley:

«El aumento de cantidad llega en un determinado instante a producir un salto discontinuo en que se cambia la calidad misma de las cosas... de manera que la naturaleza no procede evolutivamente, sino revolucionariamente, por saltos, de la cantidad a la calidad y de la calidad a la cantidad» (35).

La materia, por consiguiente, a pesar de tener sólo un grado ínfimo de perfección, en virtud de su íntima contradicción estructural está dotada de un movimiento que la va enriqueciendo progresivamente primero dentro de un mismo nivel, pero más adelante incluso permitiéndole el paso a cualidades esencialmente superiores, a grados que dicen más que simple suma de los anteriores. La contradicción engendra saltos dialécticos.

La tesis ciertamente evitaría los inconvenientes del Evolucionismo vulgar mecanicista, pero sería preciso probarla. La Ciencia se encargará nuevamente de ello. En concreto la teoría darwiniana, la transformación de la energía y la unidad celular. Para ver el alcance científico de las pruebas nos permitimos apuntar el siguiente párrafo:

«Sabemos ya por la Ciencia moderna... que todas las diferencias entre los seres vivos se deben a la distinta cantidad de células que los componen. De manera que el aumento o disminución de éstas determina un cambio de estructura y calidad» (36).

Engels se detuvo largamente en la búsqueda de comprobaciones experimentales tanto de esta ley como de las anteriores. Las comprobaciones fueron recopiladas en su «Dialéctica de la Naturaleza». Hay que reconocer mucha agudeza en sus investigaciones, pero también bastante arbitrariedad. En todo caso se limitan a cambios dentro del mismo orden. No da un solo ejemplo científicamente comprobado de paso de un orden inferior a otro superior. En esto se limita a proponer una teoría, sin comprobarla experimentalmente. Recuérdese que actualmente se tiende a considerar las diferencias entre los elementos químicos con mayor razón entre las moléculas como meramente accidentales o, en lenguaje marxista, cuantitativas (37).

(35) LM I 58 y 59. Nótese que esta ley vale también en sentido inverso, regresivo. Aunque no sabemos si en este aspecto podría aducir los mismos ejemplos.

(36) LM I 59 y 40.

(37) Engels. *Dialéctica de la Naturaleza y Anti-Dühring* (p. 125 ss.).

Su aplicación política.

En el campo histórico, económico, etc., también se señalan algunos de estos saltos a órdenes cualitativamente diversos, como resultado de lentas acumulaciones cuantitativas. Generalizando, son las múltiples revoluciones en que culmina el sucesivo incremento de las clases incipientes. Lección aprendida del pasado y pletórica en enseñanzas para el futuro político:

«Si la naturaleza no procede por simple desarrollo gradual sino por saltos... la revolución en la sociedad y en la historia no es una cosa accidental y artificial, sino una necesidad natural, indispensable» (38).

Nueva tesis propia del «agurrismo» y fiel a las enseñanzas de los clásicos del Marxismo. Las reformas son necesarias pero insuficientes. Son cambios sólo cuantitativos. En otra parte hemos desarrollado más ampliamente estas ideas. De momento quedémonos con una consecuencia práctica aplicable a todos los campos:

«El dialéctico, tanto en la ciencia, en el arte, como en política, etc., es un revolucionario, así como el antidialéctico es un reaccionario y conservador» (39).

Tales son las líneas generales que explican todo el cosmos. En las leyes de materialismo dialéctico queda comprendido todo el acaecer del universo. El materialismo histórico, la economía, las teorías sociales, políticas, jurídicas, religiosas no son más que aplicaciones cada vez más concretas de lo expuesto en esta primera vista panorámica.

II. — ESBOZO DE CRÍTICA

No vamos a repetir las acertadas observaciones de tantos autores a propósito del Materialismo Dialéctico. Para una crítica más completa remitimos al lector a trabajos como los de Wetter o Calvez y, en un plano más vulgarizador, los de McFadden o Lombardi. Nosotros nos limitaremos a enunciar brevísimamente unos pocos juicios a propósito de los puntos desarrollados hasta aquí tal como los toca Manuel Agustín Aguirre, prescindiendo de la posibilidad de matizaciones más benévolas de la mente del mismo Marx o de otros expositores marxistas.

Puntos aceptables.

En el materialismo dialéctico hay muchos puntos de vista acertados que no debemos desaprovechar. Su crítica al idealismo y a

(38) LM I 67 Stalin, en o. cit. se expresa casi con las mismas palabras.

(39) LM I 67.

la metafísica ciertamente es válida en cuanto se dirige a un idealismo cerrado, hegeliano, que niegue toda realidad fuera del mismo conocimiento, o a una metafísica plenamente estática, fixista, que niegue todo movimiento. Es un esfuerzo laudable contra el racionalismo exagerado que quiere deducirlo todo por sólo raciocinios al margen de la experiencia. Su afán de estudiar las cosas bajo todos y cada uno de los aspectos con que se vincula a lo demás es un afán que muchos también habían descuidado.

Si pasamos al campo más concreto de las leyes con que quiere explicar el desarrollo del mundo, también confesamos que tiene su parte de verdad. Hay evolución —más o menos limitada— en el orden natural, hay cambios al menos aparentemente cualitativos, la historia de muchos procesos es por vía de negación en algún sentido. Su motor es en muchos casos la lucha entre dos elementos opuestos: así en varios capítulos de la historia moderna y de la evolución del pensamiento.

Nos atreveríamos incluso, si no a defender como realidad comprobada, sí al menos a no rechazar como totalmente absurdo y contradictorio un proceso evolucionista del mundo por el que sus seres se van perfeccionando progresivamente. En este caso la materia más y más desarrollada prepararía el camino al advenimiento de la vida y el ulterior desarrollo de ésta haría posible la venida del hombre (40).

Limitación general del sistema.

Lo anterior puede admitirse siempre que pretenda ser sólo una explicación parcial y en todo caso sólo inmediata y superficial de la realidad. No, si se absolutiza en forma exclusiva. En este caso hay que afirmar la insuficiencia del Materialismo Dialéctico. En particular debemos fallar tres juicios contra el mismo tomado en forma exclusiva: 1) se apoya en afirmaciones no comprobadas por la ciencia; 2) no puede hablar de verdadera dialéctica por contradicción auténtica; 3) supuesto lo anterior, es incapaz de llegar por saltos dialécticos a órdenes esencialmente superiores.

1) *Ante la ciencia.*

Un solo ejemplo, el paso del ser no-vivo al vivo. El más famoso y leal de los biólogos rusos, y uno de los mejor conceptuados en el mundo de la biología, Oparin, ha reconocido en sus estudios evolucionistas que «tan sólo podemos admitir hipótesis más o

(40) Véase A. Roldán. *Evolución*. ed. Lux. Barcelona 1950. Claro está en este caso que la base de este proceso debería tener algo similar a las «rationes seminales» de que habla S. Agustín: virtualidades inherentes a la materia y superiores a ellas en su concepto vulgar.

menos probables» (41). Qué grado de posibilidad tengan dichas hipótesis, lo podemos ver analizando un poco la ardua labor constructora y estructuradora que debería ejercer la materia con sus solas fuerzas.

En las ínfimas moléculas proteicas, propias del viviente, encontramos millares de átomos absolutamente estructurados de acuerdo a cada una de las sustancias específicas. Su complejidad es tal, que el mismo Oparin, a pesar de su materialismo, llega a confesar lo siguiente:

Cuando se estudia la estructura de la proteína, la formación espontánea de esas disposiciones atómicas en la molécula nos parece tan imposible como si se nos dijera que el texto de la Eneida de Virgilio había surgido repartiendo de un modo accidental las letras» (42).

Nosotros añadiríamos que en el caso de la Eneida aún se trata de una complejidad menor. Aquí hemos de considerar también la cantidad de variedades existentes, posibles... y después de suponer que se hubiera conseguido sin ninguna inteligencia ordenadora la molécula proteica, queda aún el campo ignorado y amplísimo entre ella y la célula propiamente viva. Todo esto se explica simplemente con la palabra «salto», progresiva complicación sin motivos, ciega, hacia las moléculas más y más orgánicas y complejas hasta llegar a los llamados coacervados... y éstos, al llegar a cierto grado evolutivo, empezarían automáticamente a alimentarse y a proceder de acuerdo a una unidad interna finalística.

Pero ¿cómo se da ese último salto? ¿En qué dato experimental se funda? lo único que pueden añadir es que así es la naturaleza ciega propia de cada ser. Pero ¿de dónde la viene al ser tal naturaleza y finalidad? Se dice que la ciencia y experiencia confirman las leyes dialécticas. Pero ¿qué es lo que en realidad confirman? Cambios accidentales cuyas propiedades se deben tanto a una acumulación cuantitativa como a la disposición estructural de sus partículas. Como las piezas de un mecano que se van complicando y convirtiendo en diversos instrumentos simplemente por su organización debida a una inteligencia que las trasciende. A un ignorante le parecerán cambios en la calidad. Para quien penetre un poco la naturaleza de las cosas, será un simple cambio de vestido, como la tierra que vista de lejos parece un todo homogéneo y uniformemente circular, pero vista en detalle no lo es ni mucho menos. La confirmación experimental de las leyes de la

(41) A. I. Oparin. El origen de la vida. ed. Losada. p. 244. Acerca de la importancia de dicho autor, George Wald afirma que «Oparin es la base sobre la que deben construir todos los que se ocupen en dicha materia» (The origin of life, en el Scientific American book de 1955, correspondiente a la fisicoquímica de la vida). (42) Oparin. o. cit. 165.

dialéctica se limita a mostrarnos pasos de un elemento a otro, del hielo al vapor, distintas agrupaciones moleculares o celulares... o a lo más ejemplos tan equívocos e ingenuos como la ley de la negación aplicada al paso algebraico de: a , $-a$, a^2 ; o la ley de los saltos dialécticos aplicada al ejército de Napoleón frente al de los Mamelucos, etc. (43). Querer justificar con estas confirmaciones parcialísimas cambios tan profundos como el paso del no-vivo al viviente es labor plenamente anticientífica. Estos mismos ejemplos nos llevan a lo más a la necesidad de una inteligencia ordenadora del caos. ¿Y el paso al conocimiento o a la conciencia? (44).

2) *Ante la contradicción dialéctica.*

En su lugar dejamos indicado que el doctor Aguirre reconocía lo absurdo de una contradicción estricta en el orden abstracto, pero establecía que la esencia de la realidad es su carácter contradictorio, sin hacer mayores aclaraciones. Parecía no tratarse de una mera discrepancia verbal con nuestra concepción, sino de una verdadera contradicción centrada principalmente en el hecho del movimiento. Si así es, creemos que dichas afirmaciones implican un desconocimiento de nuestro modo de conocer por medio de conceptos universales abstractivos, es decir, por conceptos que sólo nos presentan aspectos *parciales* y comunes de las cosas. La «contradicción» en la realidad, sólo tiene sentido si se concibe nuestro conocimiento no como visión parcial y limitada del objeto, sino como una visión total que quiera agotar el contenido del objeto real. Entonces claro está que la realidad constaría de verdaderas contradicciones, que la lógica formal sería sinónima de inmovilidad absoluta y tendríamos que desembocar en el relativismo absoluto. La aparente contradicción que presenta el hecho del movimiento también surge al considerarlo como

(43) Engels. Anti-Dühring. Respecto al caso algebraico dice: «Si negamos a tenemos -a. Si negamos esta negación, multiplicando -a por -a tendremos $-a^2$ » (p. 142). En lo referente al otro ejemplo citado dice, con Napoleón: «2 mamelucos sobrepujaban indiscutiblemente a 3 franceses: 100 mamelucos hacían frente a 100 franceses; 300 franceses vencían siempre a 300 mamelucos y 1.000 franceses derrotaban siempre a 1.300 mamelucos» (p. 134). Otros ejemplos en p. 125 ss. Los dos citados bastan para ver la arbitrariedad y mezcla en las aplicaciones. ¿Qué es lo único que puede demostrar el caso de Napoleón? Que una cantidad precisa de unidades es necesaria para poder aplicar una calidad de orden superior, la organización, traída de afuera, de una inteligencia. De otro modo, ¿cómo se explica que el aumento de efectivos mamelucos no engendre también un salto dialéctico?

(44) Ral'tsevic nos habla de «la cuestión todavía no resuelta, cómo concretamente, de las formas inferiores de movimiento y reflexión de la materia haya surgido la forma más elevada: la conciencia». En Wetter, según la traducción castellana de «El materialismo dialéctico soviético». ed. Difusión. Buenos Aires, 1950, p. 237.

si en realidad fuera algo formado de instantes estáticos, al modo conceptual, y en cada uno de estos instantes el móvil se detuviera y afirmara plenamente en su sitio determinado, de modo similar a cada uno de los cuadros de una cinta cinematográfica. El ser en movimiento en realidad no descansa en cada sitio durante un instante, sino que su entidad propia es sucesiva. En términos case-ros diríamos que «va pasando sin detenerse en ningún sitio». El «ahora» no es algo detenido. Fluye sucesivamente. Entendiéndolo así, ya no es verdad que un ser en movimiento esté «al mismo tiempo» en A y no esté en A, sino en B. La realidad es que fluye *sucesivamente* por A y B. Nunca podemos decir que en tal instante esté en A, sino sólo que *pasa* por A.

3) *Ante las realidades supramateriales.*

Supuestas su afirmación de que toda realidad procede de la materia y las observaciones precedentes, el materialismo no explica la existencia de realidades supramateriales (vida, conocimiento, etc.), que por otro lado reconoce. Ya hemos visto que su recurso científico a los saltos dialécticos o a la interacción de los fenómenos no tiene fundamento. Como filosofía, es inaceptable:

a) *Salto cualitativos.*

O la materia tiene el equivalente a la cualidad superior, la capacidad para producir las especies superiores, y entonces habríamos que decir que lo único que ha cambiado ha sido la apariencia externa de dos grados cualitativamente iguales, o no la tiene, es esencialmente inferior a la vida, a la conciencia, es cero en vida, en conciencia. En este caso lo que es cero, por mucho que se combiene y estructure, es incapaz en sí mismo de superar su nulidad.

b) *Interacción y saltos dialécticos.*

Se recurre a la teoría de la interacción dialéctica, diciendo que todo fenómeno es al mismo tiempo causa y efecto de lo mismo que ha producido. Pero la explicación no es ni mucho menos suficiente. En primer lugar, el marxista reconoce que un fenómeno A, bajo el mismo aspecto en que es causa de otro B, no es producido por este segundo, no se trata, por tanto, de una verdadera contradicción. Lo contrario sería demasiado absurdo. Sería como decir que un hombre, Juan, sostiene a Pedro en el aire y éste es a su vez sostenido, también en el aire, por Juan. Además, el fenómeno A en cuanto fuere efecto de su propio efecto B sería incapaz de progresar hasta una síntesis cualitativamente superior. Sola-

mente podría producirse algo aparentemente superior. La razón es la misma de antes. El fenómeno A es cetero en la cualidad superior, por consiguiente incapaz de comunicar lo que no tiene.

* * *

Un estudio más positivo y total de la realidad nos llevaría a descubrir muchos vestigios de la acción creadora y ordenadora del Trascendente Supramaterial a quien llamamos Dios. Así quedaría complementado y superado el exclusivismo de las posiciones sugerentes, e incluso en muchos aspectos verdaderas, del Materialismo Dialéctico.

XAVIER ALBÓ, S. J.